

La sensación de pertenencia en las plataformas sociales

La búsqueda de pertenencia social en los caminos de la Cibersociedad.

El comportamiento y el pensamiento de la sociedad actual promueve una resignificación de los factores que han intervenido en las conductas, sentimientos y pensamientos de las sociedades tradicionales, instando a través de la tecnología, a su reformulación y a la creación de la actual cibercultura. La psicología social inicialmente trata de comprender las causas del comportamiento social y de su pensamiento y dentro de esa misión se debe contemplar a las nuevas tecnologías como un suceso a destacar en las sociedades de este siglo. Existe un modo de ser, un tipo genérico de ser humano, el **hombre masa** según Ortega y Gasset, un hombre que parece ha conseguido alcanzar refinamientos y ventajas que anteriormente han estado reservados a grupos selectos y minoritarios. Un reclamo constante existe, el reclamo insistente de los placeres, el de tener derechos pero no obligaciones, el actuar a través de una única razón, una razón general, globalizada. Estas características son típicas de nuestra posmodernidad, son los principios fundacionales de lo que conocemos en las nuevas tecnologías como usuarios. La formación del hombre como estructura social impacta directamente en los caminos de la tecnología, en sus métodos de comunicación y en sus conductas observables. Como en la psicología social práctica, el método científico es el que caracteriza al hombre como un paradigma de la naturaleza capaz de trascender a su propia sociedad.

Es imposible que el hombre encuentre positivo aislarse por completo de la sociedad en la que se desarrolla, aunque lo intente, es improbable que el propio carácter social que posee como ser humano se lo permita. Las TIC y las plataformas sociales (redes sociales) brindan la posibilidad de corromper los estigmas del sentido de pertenencia habitual. Hoy es posible formar parte de grupos afines a las necesidades o gustos de cada una de las personas (usuarios). La red es un canal vertiginoso de información que a partir del caos de las dinámicas no lineales invita (irónicamente) a organizar (mediante normas básicas) los roles virtuales que alimentan la realidad social de las personas.

Las normas de Internet resaltan el carácter de las redes y sus leyes marcan las reglas de pertenencia al grupo gestado.

Las funciones del grupo formado son preestablecidos por las mismas normas de convivencia que la red propone y promueve. Vivimos en una sociedad en constante cambio, la sociedad del conocimiento, la que es capaz de liberar a través de su espíritu creativo los mas ocultos y

reprimidos pensamientos y compartirlos con toda la comunidad virtual. Esto potencia la capacidad del usuario de poder identificar el rol que él mismo piensa es necesario ocupar en el espacio virtual en el que se desarrolla su grupo cibernético.

Es la cibercultura la que se va construyendo en tiempo real a medida que los usuarios determinan sus roles y aceptan sus normas.

La sensación de pertenencia y status dependen indefectiblemente de la cohesión entre internet, las personas y las redes sociales. ¿Qué impulsa a las personas a formar parte de un grupo general de usuarios con identidades virtuales?, ¿cuál es la meta de la interacción mediada por tecnología y cuáles son los beneficios de pertenecer a una sociedad interconectada mediante una gran red? En psicología social la cohesión ha sido definida como “...todas las fuerzas o factores que hacen que las personas permanezcan en un grupo, tales como gustar a los demás y el deseo de incrementar el estatus de cada uno perteneciendo a un grupo con un elevado status social...” (Festinger et al., 1950).

Son los pequeños grupos los que tienden a estar más cohesionados, aunque en un mundo globalizado y conectado la idea de grupo pequeño es simplemente una expresión. La cohesión en grandes grupos y sus gigantescas subdivisiones y subgrupos se ven persuadidas por la dimensionalidad del mundo globalizado que ha cambiado y transformado las determinaciones impuestas por las sociedades tradicionales en un argumento efectivo dentro de sus propias realidades.

Pablo S. Fantini